

La emancipación humana y sus perspectivas actuales

C. CONCEPCIÓN NIEVES AYÚS¹

1. En medio de una guerra genocida contra el pueblo de Iraq, con la que se acentúa la imposición de un nuevo orden mundial, regido por el poder político y militar de los Estados Unidos, como superpotencia global, la idea de la emancipación humana, expresada por Marx hace 160 años pudiera parecer extremadamente distante.
2. Es cierto que hoy lo más urgente es librar a la humanidad del mandato del Imperio, detener la diabólica escalada hegemónica—militar y lograr un equilibrio de fuerzas en el que se respete el valor de la especie humana, los principios de soberanía y no intervención en los asuntos internos, suscritos por la comunidad de naciones; así como el derecho de toda persona a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades fundamentales se hagan plenamente efectivos, tal y como lo establece el artículo 28 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
3. Sin embargo, para millones habitantes del planeta: trabajadores humildes, personas marginadas, discriminados, desposeídos, oprimidos, fuerzas progresistas que luchan por un mundo más justo y mejor la emancipación humana es una aspiración que se mantiene viva. —¿En qué consiste la vitalidad de esta idea?
—¿Cuáles son sus perspectivas reales en este mundo del siglo XXI, marcado por la globalización neoliberal y la hegemonía militarista de los Estados Unidos?
4. Sin pretender encontrar respuestas absolutas a preguntas tan ambiciosas, reflexionemos sobre algunos aspectos medulares que ellas nos sugieren, tomando como base la obra de Carlos Marx y el profundo y agudo pensamiento de Fidel Castro. Estamos hablando de una problemática que en su esencia trata de la superación del modo capitalista de producción y el tema de la revolución social, por lo que adquiere mayor trascendencia en un contexto donde emergen teorías sociales reformistas, que asumen posiciones poco revolucionarias de la revolución, y otras que tratan de perpetuar al sistema burgués suscribiendo la tesis del fin de la historia.
5. La idea de la emancipación humana como deseo y demanda de las masas subyugadas y explotadas ha estado presente en las reflexiones filosófico—políticas de avanzada en diferentes épocas históricas: el enfrentamiento de la burguesía al decadente sistema feudal, guiado por los anhelos de libertad económica y política tuvo su expresión ideológica en el liberalismo; con el afianzamiento del capitalismo, las demandas no satisfechas de los trabajadores motivaron los proyectos de los socialistas utópicos de un futuro de propiedad social y cooperación entre los hombres.

¹ C. Concepción Nieves Ayús: Dra. Instituto de Filosofía

6. Sin embargo, en ninguno de estos casos se trata de la emancipación en el sentido que le aporta Marx. Si tomamos como referente el pensamiento liberal vemos que sus fines fueron desde un inicio limitados, pues se circunscribieron a los intereses de una clase: la burguesa; en tanto las propuestas de los utopistas no eran viables, ya que los medios no les permitieron alcanzar los filantrópicos objetivos que planteaban.

7. En Marx, la idea de la emancipación humana se integra al proceso de maduración de su pensamiento que transita desde posiciones idealistas a las materialistas, en el que la filosofía deviene instrumento de análisis de la política y transformación de la realidad.

8. Es una idea que se enriquece y fundamenta científicamente teniendo como referente inmediato la práctica histórica. De sus planteamientos iniciales acerca de la esencia de la emancipación humana como proceso social y el lugar que en él ocupa la emancipación política, formulados en 1843 en su obra *La Cuestión judía* profundiza en sus elementos constitutivos y desencadenantes, sin los cuales no es posible alcanzar tan elevado propósito.

9. Cuando Marx nos dice que: “Solamente, cuando el verdadero hombre individual asuma en sí al ciudadano abstracto del Estado y, en calidad de hombre individual, en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales se convierta en un ser genérico, solamente, cuando el hombre conozca y organice sus “fuerzas propias” como fuerzas sociales y por tanto no separe más de sí las fuerzas sociales como fuerza política,— solo entonces se realizará la emancipación humana”², se está pronunciando por la integridad del ser humano y la superación del conflicto entre el individuo como miembro de la sociedad civil y como ciudadano del Estado, característico del sistema capitalista. El análisis de la sociedad alemana de su tiempo, lo alerta sobre el hecho de que la libertad humana no debe consistir en la separación del hombre con respecto a otros hombres, como propicia la práctica de los derechos políticos del ciudadano, sino en la unión de éstos en beneficio de la comunidad, lo cual no es dable en el sistema de relaciones existentes. Todavía no se plantea cómo alcanzar la emancipación humana, quién y por qué vías puede hacerse realidad, pero las ideas expuestas en *La Cuestión judía* constituyen un punto de partida sólido, con una orientación claramente materialista, de las reflexiones y tesis que desarrollará en trabajos posteriores como *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción* (1843), *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, *La Sagrada Familia* (1844), *La Ideología Alemana* (1845—1846), *Miseria de la Filosofía* (1847), *El Manifiesto Comunista* (1848), entre otros. En ellos expone los elementos que configuran y distinguen su visión de la emancipación humana:

1. EL SUJETO HISTÓRICO DE LA EMANCIPACIÓN HUMANA

10. Uno de los principales aportes de Marx a la teoría política, cuya esencia radica en el cambio revolucionario de la sociedad, consistió precisamente en haber definido al sujeto capaz de protagonizar las tareas que demanda la lucha por la emancipación de la persona humana, en su sentido universal.

11. La grandeza y vigencia de su pensamiento en el debate actual acerca del sujeto de la revolución radical, a nuestro juicio, en el camino seguido para llegar a sus conclusiones, en el que despliega de manera genial la necesidad de la vinculación de la teoría y la práctica.

² Marx, C.: *La Cuestión judía*. O.C., t. 1, p. 406 (en ruso)

1) DE SUS REFLEXIONES, SON VARIOS LOS ASPECTOS QUE HOY ADQUIEREN SINGULAR SIGNIFICACIÓN:

- ❖ 12. La fecundidad del análisis concreto para la fundamentación de estrategias dirigidas a subvertir las relaciones sociales predominantes.
- ❖ 13. La necesidad de una crítica propositiva, encaminada no solo a denunciar los males sociales sino a sugerir las posibles acciones para encontrar una salida.
- ❖ 14. El permanente análisis constructivo de la teoría revolucionaria que responda a las necesidades concretas de los pueblos y que se constituya en una verdadera guía para la acción.

15. El seguimiento del curso de la lucha en Alemania en torno a dos asuntos de máximo interés “religión” y “política” lo conduce a demostrar la necesidad de una filosofía que se ocupe de los problemas terrenales del hombre. “... La tarea inmediata de la filosofía, — señala— que se encuentre al servicio de la historia, consiste —después de revelar la imagen sagrada de la autoenajenación humana— en descubrir la autoenajenación en su forma terrenal”³

16. Tal empeño, a su juicio, debe tener como arma fundamental la crítica entendida de manera revolucionaria, vinculada a las tareas que emanan del devenir social, es decir, al surgimiento de un nuevo orden. Por tanto, “La crítica al cielo se convierte, de esta manera, en la crítica a la tierra, la crítica a la religión —en la crítica al derecho, la crítica a la teología— en la crítica a la política”.⁴

17. Uno de los objetos principales de su crítica lo constituye la teoría alemana del Estado y el Derecho, que tuviera en las obras de Hegel su más consecuente y completo desarrollo, ya que este ejercicio le permitía hacer “al mismo tiempo el análisis crítico del Estado contemporáneo y de toda la realidad a él asociada”.⁵

18. Consciente de que los “alemanes reflexionaron en política lo que otros hicieron de manera concreta”⁶, entrelaza su crítica con la formulación de tareas que solo pueden hacerse realidad a través de la práctica. La primera y principal es la elaboración de una teoría dirigida a la acción revolucionaria, capaz de conquistar a las masas y conducir las por el camino de la verdadera emancipación. La propuesta emancipatoria contenida en esta nueva teoría se fundamenta en el análisis materialista de la historia, lo que le permite revelar y profundizar en las premisas y fuerzas motrices de la emancipación humana.

19. En su obra *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*, escrita a finales de 1843, reflexiona: “¿En qué consiste, por consiguiente, la posibilidad favorable de la emancipación alemana?”

20. Respuesta: en el surgimiento de una clase, atada con severas cadenas, una clase de la sociedad civil, que no es clase de esa sociedad civil, un estrato, que sea al mismo tiempo la desintegración de todos los estratos; una esfera, que posee carácter universal producto de sus sufrimientos universales y que no pretende ningún derecho particular, pues sobre ella gravita la ausencia no de determinados derechos sino del derecho en general, que no puede invocar al derecho histórico sino solo al derecho humano, que no se encuentra en contradicción unilateral con los efectos que emanan del régimen estatal alemán sino en

³ Marx, C.: *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*. O.C. , t.1, p. 415 (en ruso)

⁴ *Ibíd*em, p.415

⁵ *Ibíd*em, p. 421

⁶ *Ibíd*em

contradicción total con sus premisas; tal esfera, en resumen, que no puede emanciparse a sí misma, sino se emancipa de todas las demás esferas de la sociedad y las emancipa a ellas también, —en una palabra, tal esfera, que representa la pérdida total del hombre y, por tanto, puede resurgir solo por la vía del renacimiento completo del hombre. El resultado de tal desintegración de la sociedad, como un estrato particular, es el proletariado....

Proclamando *la desintegración del orden mundial existente* el proletariado revela simplemente el misterio de su propio ser, pues él es la verdadera desintegración de este orden mundial. Exigiendo la negación de la propiedad privada, el proletariado eleva a principio de toda la sociedad lo que la sociedad estableció como su principio, que encarnó en el proletariado, independientemente de su ayuda, como un resultado negativo de la sociedad”.

21. De este modo Marx enuncia, por primera vez, la idea del sujeto de la emancipación humana al descubrir en el proletariado a la fuerza que concentra las necesidades radicales que demandan una revolución radical y que al liberarse a sí misma como clase puede romper las cadenas que atan al resto de los explotados; comienza a concretarse históricamente el ser genérico al que hacía referencia en *La Cuestión judía*.

22. Esta y sucesivas reflexiones de Marx no hablan de un sujeto predeterminado, sino que llega a descubrir su existencia a partir del análisis concreto de la realidad social en que vive. La sociedad capitalista que evoluciona hasta llegar al siglo XXI no solo ha desarrollado aceleradamente la ciencia y la técnica, sino que ha transformado significativamente las fuerzas productivas y generado nuevas formas de explotación y ganancias. El sujeto social que hoy se enfrenta a las múltiples contradicciones del capitalismo se construye desde abajo, atendiendo a las necesidades y tareas específicas de la lucha en cada contexto político y social; en este sentido su composición es amplia y variada, pero lo que no se puede desconocer es que es un sujeto clasistamente condicionado, es decir que se encuentra no en “contradicción unilateral con los efectos que emanan del régimen capitalista sino en contradicción total con sus premisas”.

2. LA SUPERACIÓN DE LA ENAJENACIÓN COMO CONDICIÓN IMPRESCINDIBLE PARA LA EMANCIPACIÓN HUMANA.

23. En la elaboración por Marx del nuevo ideal social un elemento de profunda significación es el relacionado con la desenajenación del ser humano.

24. Su punto de reflexión inicial es el reconocimiento de la sociedad burguesa como una sociedad de alienación, tesis que después de siglo y medio reafirma su vigencia con la aparición de nuevas formas de expresión de la enajenación de la persona humana. En los Manuscritos de 1843 describe la enajenación del Estado político de la sociedad civil, en el capitalismo; en los marcos de cuya contradicción, la división del individuo en ciudadano, por una parte, y persona privada, por la otra, genera profundas desigualdades.

25. En este sentido advierte que las personas son “iguales en el firmamento de su mundo político, pero no lo son en su existencia terrenal, en su vida social”⁷, donde se “separa del hombre su esencia material”⁸, es decir, la actividad material de los individuos se convierte

⁷ *Ibíd.*, p.310

⁸ *Ibíd.*, p.313

en un asunto privado, ya que al estar regida por las normas que impone el principio de la propiedad privada, pierde su verdadero carácter social.

26. Estos planteamiento constituyen premisas de su concepción de enajenación desplegada en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, cuyo centro de análisis es el concepto de “trabajo enajenado”.

27. Marx asocia la problemática del trabajo con los problemas de la sociedad civil, el dinero y el Estado burgués, y muestra cómo el carácter forzado, coercitivo del trabajo, se revierte en el creciente aumento de las ganancias para los propietarios y en algo nefasto para los obreros. Por enajenación entiende una forma específica de objetivación, aquella en que la “realización del trabajo aparece como una pérdida de realidad para los trabajadores; la objetivación como la pérdida del objeto y servidumbre del objeto; la apropiación como enajenación ...”.⁹

28. Él apunta a una enajenación que tiene que ver no solo con la relación del obrero con el objeto de su trabajo como algo que le es ajeno, sino que revela otras aristas de este proceso como son: la enajenación en la actividad de producción, la de los hombres entre sí y la del individuo como ser genérico. El “trabajo enajenado” encuentra su expresión en todas las esferas de la vida: económica, social, política, espiritual, caracterizando así a la sociedad burguesa en su conjunto.

29. Para Marx, la enajenación es un proceso en el que se ponen de manifiestos elementos tanto objetivos como subjetivos, pero que tiene sus raíces en la vida económica de la sociedad y que debe ser superado por un cambio radical en el sistema de relaciones imperantes. Su análisis del “trabajo enajenado” está fuertemente enlazado con el ideal de sociedad comunista presente en su visión del progreso social, por tanto enajenación y emancipación humana constituyen por su esencia dos procesos excluyentes, es decir, la verdadera emancipación solo se puede alcanzar cuando no exista la enajenación que condiciona una sociedad civil fundada en la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre.

3. LA EMANCIPACIÓN HUMANA COMO PROCESO HISTÓRICO SOCIAL.

30. Para Marx, el planteamiento de la emancipación humana encaminada a lograr el despliegue de las potencialidades del hombre en todas las esferas de la vida presupone comprender su profunda relación con el proceso histórico para descubrir sus perspectivas reales.

31. En sus primeras aproximaciones al tema, él logra distanciarse de Feuerbach al distinguir con precisión las diferencias entre emancipación política y humana. *La primera* es asumida como la “desintegración de aquella vieja sociedad, que servía de sostén a un régimen estatal extraño al pueblo y en la que se apoyaba el poder despótico. La revolución política es la revolución de la sociedad civil. ¿Cuál era el carácter de aquella vieja sociedad? Sólo se puede caracterizar con una palabra —feudalismo”¹⁰, se trata de la revolución burguesa con la que se alcanzan avances indiscutibles con respecto a períodos anteriores como son: igualdad ante la ley, libertades civiles y políticas, el derecho a la seguridad y la defensa de la propiedad privada; aunque estos derechos y libertades se estremecen y pierden valor práctico cuando entran en conflicto con la vida política.

⁹ Marx, C.: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Editorial Pueblo y Educación, 1977, p.71

¹⁰ Marx, C.: *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Introducción. O.C., t.1, p. 403 (en ruso)

32. Para Marx, la emancipación política a pesar de no ser la forma superior de emancipación constituye un avance significativo, ya que representa lo posible a alcanzar en los marcos del orden mundial existente. Esta idea, expresada de manera clara y precisa en relación específica con el contexto europeo del siglo XIX, mantiene su vigencia como principio de orientación política de las fuerzas progresistas y las vanguardias políticas, para que, sin perder las perspectivas, los objetivos estratégicos de la lucha, hagan en cada momento lo que las circunstancias permitan y preparar el terreno de futuras acciones hacia la verdadera emancipación.

33. *La segunda* la enlaza con una etapa esencialmente diferente y cualitativamente superior al sistema capitalista. En este nivel de análisis la emancipación se asume como construcción cotidiana, un hacer en correspondencia con las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales; teniendo como centro los intereses de la comunidad en general y de la persona humana en particular; orientado a una sociedad “en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”.¹¹ Por tanto, la idea de proceso es clave para comprender las posibilidades de la emancipación a través de cambios progresivos.

34. Del legado de Marx nos llega que el camino universal de la emancipación humana no es un sendero expedito, muy por el contrario, está plagado de contradicciones, conflictos, ambiciones, guerras de intereses, avances y retrocesos, encuentros y desencuentros, crisis, lucha de los más poderosos por el control económico y político del planeta; que hoy se refuerzan y agudizan de manera extrema.

35. En la actualidad, se dan situaciones inéditas que Marx tan siquiera pudo imaginar. Como apuntara Fidel Castro en la clausura del V Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, cuando Marx desarrolló sus puntos de vista “no existían siquiera la electricidad, el teléfono, los motores de combustión interna, los barcos modernos de gran velocidad y capacidad de carga, la química moderna, los productos sintéticos, los aviones que cruzan el Atlántico con cientos de pasajeros en cuestión de horas, la radio, la televisión, las computadoras. Se libró de la terrorífica visión de la forma irresponsable en que la técnica moderna ha sido utilizada por el hombre para destruir bosques, erosionar la tierra, desertificar cientos de millones de hectáreas de suelo fértil, sobreexplotar y contaminar los mares, liquidar especies vegetales y animales, envenenar el agua potable y la atmósfera. Él “no podía imaginar que el teléfono celular permitiría comunicarse de un extremo a otro del mundo a la velocidad de la luz, que millones de millones de dólares en acciones, monedas, operaciones de resguardo, productos básicos que no se moverían de su sitio, y otros títulos, pasarían de mano cada día, y que el valor de las ganancias especulativas superaría el valor de la plusvalía”. Como tampoco hubiese podido prever “el papel que vendría a desempeñar Estados Unidos de Norteamérica”.¹²

36. Pero, la necesidad de la emancipación social lejos de desaparecer se hace más perentoria porque se mantienen las causas y condiciones que demandan cambios radicales en el sistema de relaciones globales y hacia el interior de los países. En este contexto al tema de la revolución, su contenido, carácter, medios, sujeto, vías, base social se le

¹¹ Marx, C y Engels, F: Manifiesto del Partido Comunista. OE., t.1, p.130

¹² Castro, Fidel: Discurso pronunciado en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, 14 de febrero del 2003. Tabloide especial N°1, Año 2003, p.3

incorporan nuevas lecturas y experiencias concretas como las que sugiere el proceso liderado por Hugo Chávez en Venezuela. Por otra parte, se dan propuestas alucinantes como las del “Proyecto de utopía real;” o las del control del capital como salida a los graves problemas socioeconómicos, socializados en los textos de la “tercera vía”, con las que algunos tienden a desdibujar conceptos y esencias.

37. La Revolución social hacia el comunismo, médula de la emancipación humana como proceso histórico, es concebida por Marx como un período de transformaciones revolucionarias del capitalismo al comunismo, ya que “de lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede”.¹³

38. Siguiendo estos derroteros, la revolución que llegó al poder en Cuba, el 1ro de enero de 1959, brinda con sus virtudes y desaciertos, en los albores del siglo XXI, elementos importantes que enriquecen la visión de revolución expuesta por los fundadores: Marx, Engels y Lenin.

39. Al respecto nos detendremos en dos aspectos específicos presentes en el discurso político del máximo líder de la revolución Cubana, Fidel Castro. El primero se refiere al concepto de revolución y sus atributos; el segundo, al sentido emancipatorio de la relación dirigentes—dirigidos en la construcción del socialismo.

40. Para Fidel, “... la revolución es la más grande y extraordinaria reforma de la historia porque todo en absoluto lo cambia”¹⁴, pero la más radical de todas es la revolución socialista. Esta es un proceso complejo que se construye sobre una realidad económica, política y social en la que intervienen múltiples factores, pensamientos, ideas, métodos.

41. Las revoluciones no se pueden exportar. “... no se pueden inventar...”¹⁵ sino que son resultado de las condiciones de injusticia y desigualdad extremas persistentes en una sociedad.

42. El enfoque de *Revolución* como *proceso de avance* distingue su pensamiento y accionar político. En este sentido no concibe que la revolución pueda a priori establecerse límites, sino que debe ajustar las medidas que en su seno se adopten a la realidad para no renunciar a la posibilidad de seguir adelante. Es por eso que el camino certero es aprovechar cada coyuntura y posibilidad de avanzar.

43. Éste avance adquiere una dimensión estética cuando se enlaza al necesario perfeccionamiento de lo ya hecho como ocurre con toda obra de arte. Entre los atributos fundamentales de la Revolución que advierte Fidel, por su experiencia al frente del proceso cubano están:

❖ 44. Responde a un orden legal y es fuente de derechos; en tanto brinda garantías y seguridad a los trabajadores.

¹³ Marx, C.: Crítica al Programa de Gotha. Editorial de Ciencias Sociales, 1979, p.31

¹⁴ Castro Ruz, Fidel: Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC, 28 de enero de 1990. Ediciones OR, La Habana, 1991, p. 30

¹⁵ Castro Ruz, Fidel: Discurso con motivo del aniversario de la caída de Frank País, el 30 de julio de 1959. Versión taquigráfica, 1959, p.16

- ❖ 45. Demanda sacrificio, entrega, sentido del deber, responsabilidad; aporta beneficios materiales y espirituales; en tanto cultiva la virtud, la dignidad, el decoro de los hombres.
 - ❖ 46. Sus métodos y medios más valiosos para mantener el orden deben ser los morales y legales.
 - ❖ 47. Su legitimidad se fundamenta en la fuerza de la opinión pública.
 - ❖ 48. Es un proceso que involucra a amplias masas de la población y que se guía por principios fundamentales. Debe basar su poder en el pueblo porque es una gran batalla entre los intereses del pueblo y los contrarios a él.
 - ❖ 49. No es la solución inmediata a todos los problemas sino el derecho a empezar, el derecho de un pueblo a construir su futuro.
 - ❖ 50. Es un proceso de lucha en muchos frentes. Debe ser enemiga de los vicios, debilidades y privilegios de grupos porque en una revolución nadie tiene el derecho de atrincherarse en los méritos, sacrificios y esfuerzos del pasado.
 - ❖ 51. Se hace no solo para las generaciones futuras sino fundamentalmente para las presentes.
 - ❖ 52. Debe ser hija de la cultura y de las ideas porque ningún pueblo se hace revolucionario por la fuerza.
 - ❖ 53. La adhesión de las personas a la Revolución está en proporción a lo que ésta ha significado para cada una de ellas.
 - ❖ 54. Posee derecho legítimo a defenderse y no hacer concesiones al enemigo. Una revolución no debe jamás bajar al guardia porque las peores represiones que puedan darse son las que se aplican contra una revolución vencida, en cuyo caso se va de la extrema revolución a la extrema reacción.¹⁶
55. Para Fidel el tiempo de las revoluciones no ha pasado porque las condiciones objetivas de las revoluciones por el contrario son cada vez más críticas. Pero no debemos confundirnos con el empleo de la palabra revolución porque como él señalara “muchas veces hemos oído llamar a cualquier cosa una revolución...”¹⁷. a una verdadera revolución se le oponen poderosos intereses porque ella implica cambios que chocan con el estado de cosas existentes.
56. Un aspecto medular que distingue la visión de Fidel acerca del nuevo tipo de relación que debe construirse con la toma del poder político por el proletariado y en el que adquiere singular relevancia el vínculo política—ética es el de la relación dirigentes—dirigidos que debe caracterizar el proceso de construcción socialista. En el marxismo, específicamente en las obras de sus fundadores, encontramos un enfoque filosófico enriquecido con las consideraciones económicas y políticas que se derivan de esta problemática; que parte del análisis de la nueva naturaleza del proceso de dirección socialista, encaminado al desarrollo de la autodirección social por parte de individuos progresivamente más plenos y libres.
57. La comprensión de Fidel respecto se va forjando desde la lucha insurreccional, pero se delinea mejor y fortalece con la materialización por la Revolución de las tareas destructivas y constructivas, propias de cada etapa. Este elemento marca sus ideas acerca del dirigente

¹⁶ Ver: Castro Ruz, Fidel: Intervención ante el pleno del X Congreso Obrero, el 21 de noviembre de 1959. Versión taquigráfica, 1959, p.28

¹⁷ Ver: Castro Ruz, Fidel: Discurso en el acto por el Día del Abogado, 8 de junio de 1959. Versión taquigráfica, 1959, p5

revolucionario, el papel de los dirigidos en un proceso socialista, el desarrollo progresivo de la relación entre unos y otros.

58. Su pensamiento posee un contenido integrador, directa e inmediatamente vinculado a los fundamentos socioeconómicos de la sociedad, de cuyas demandas objetivas es expresión. Su permanente enlace con la práctica social lo capacita para reflejar las necesidades, intereses y tendencias de desarrollo que en ella se configuran.

59. Su discurso constituye un proyecto emancipatorio que aporta elementos estratégicos para la definición del contenido del sistema que se construye, a la vez que se refiere a los requerimientos y situaciones de la práctica cotidiana.

60. La relación dirigentes—dirigidos en el discurso político de Fidel se plantea como un fenómeno social que incluye necesariamente las interacciones personales, pero que al ponerse en función de la dirección de procesos sociales en los que se involucran grandes colectivos y comunidades humanas exige de sujetos de dirección políticamente estructurados. De ahí que asuma por dirigente no solo al individuo que cumple funciones públicas sino que amplía el espectro a todas aquellas instituciones claves en la dirección del proceso de construcción socialista: Estado, Partido, Gobierno, Organizaciones sociales. En este conjunto distingue el papel rector del partido en la orientación y dirección política e ideológica de la sociedad.

61. El asunto de la relación dirigentes—dirigidos no conforma en su discurso un cuerpo de ideas independientes, sino que se inserta en el análisis de los problemas vinculados al devenir del proceso revolucionario cubano que lo ocupan en cada momento específico. Esto no disminuye en nada la importancia que él le concede a esta relación, a cuya dialéctica de evolución y cambio enlaza el futuro de la Revolución.

62. La Revolución en Fidel es lo que convoca, lo que hay que defender, lo que “ha dado”; ella es la que define cualitativamente el desarrollo actual y marca el funcionamiento de toda la sociedad; su acción se halla indefectiblemente ligada al objetivo estratégico de la construcción socialista y hace suyo los principios de igualdad y justicia social, enarbolados históricamente por las clases progresistas de la humanidad.

63. Desde este contexto político y social y afinado en presupuestos teóricos e ideológicos profundamente democráticos y humanistas, Fidel propugna la construcción de una relación de poder entre el pueblo y sus dirigentes con un claro sentido emancipatorio.

64. La nueva estatalidad no podía concebirse de otro modo que como un instrumento de dominación, teniendo en cuenta las urgentes tareas de carácter destructivo que tenía ante sí el naciente poder revolucionario, pero al mismo tiempo suponía la negación de esa dominación en tanto promovía la participación cada vez más amplia de los trabajadores.

65. Su visión del desarrollo político está centrada en una clara preocupación por el hombre; que si bien se concibe como un ser social que responde a su tiempo, a un momento histórico—social concreto, el devenir de la humanidad debe encaminarse a hacer de él un ser cada vez más libre y desarrollado. Fidel profesa una infinita confianza en la capacidad de las personas para enfrentar grandes retos, involucrarse activa y conscientemente en las tareas, reconocer sus errores, rectificar: “... creo que debemos sacar de la sociedad y del hombre sus mayores valores, y esos son los que tenemos que propagar y extender, sobre todo, los valores de la solidaridad, la lucha contra el egoísmo, la lucha contra las tendencias irracionales que puede tener el ser humano”. La relación entre los dirigentes y los dirigidos debe precisamente propiciar el libre desarrollo del ser humano.

66. El sentido emancipatorio de la relación dirigentes—dirigidos se expresa en su discurso a través de un conjunto de aspectos entre los que se encuentran:

67. La finalidad de la política: Ve en la política no un medio de dominación sino el instrumento para propiciar la liberación del hombre, crearle mejores condiciones de vida material, elevada educación, salud, desarrollo de su mundo espiritual, en fin trabajar por la dignificación humana. De ahí que para él el Estado socialista exista para ayudar al hombre, ampararlo y defenderlo en cualquier circunstancia.

68. El pueblo como actor supremo: El proyecto socialista no es cuestión de un grupo de revolucionarios sino que el pueblo se erige en el verdadero sujeto de la política. Él posee la intuición natural, capacidad de análisis, sentido crítico y fuerza necesaria para hacer avanzar la obra o de lo contrario deslegitimarla si ésta, en algún momento, ha perdido el rumbo.

69. Los dirigidos como sujetos conscientes y activos: Expresión concreta de su visión de pueblo como actor supremo que apunta a la racionalidad del proceso de dirección. En este sentido la interacción entre dirigentes y dirigidos se asume como una práctica razonada y no como la obediencia ciega o el culto fanático a los que dirigen.

70. La preparación de las masas: La toma del poder político es el punto de partida en el camino hacia la verdadera emancipación; para que el pueblo, las masas puedan convertirse en actores supremos necesitan de preparación ideológica, crecer cultural y políticamente, en lo que juega un papel clave el dirigente como educador.

71. La desacralización de los dirigentes: La finalidad emancipatoria de la relación de poder que se establece entre los dirigentes y los dirigidos lo conduce a crearle al pueblo la conciencia del verdadero lugar de los que ejercen funciones públicas, los que no deben ser vistos como dioses. El líder, el gobernante que se aprecie de serlo verdaderamente deberá establecer un contacto directo con los ciudadanos, con el pueblo.

72. El dirigente como servidor del pueblo: Los gobernantes deben responder a la voluntad del pueblo, ser virtuosos como políticos, es decir colocar el interés público (el del pueblo, la nación, la patria) por encima de cualquier otro interés de grupo o individual. El desprendimiento, consagración, espíritu de sacrificio debe caracterizar la actuación de los que dirigen. Para él esto adquiere una importancia estratégica en la conformación de una relación dirigente—dirigido sana y próspera.

73. La confianza de los dirigentes en el pueblo: Esto constituye condición primaria para que el dirigente actúe en base al deber y no guiado por intereses individualistas y egoístas, que a la larga distorsionan el sentido emancipatorio que en el proceso de construcción del socialismo debe tener la relación dirigentes—dirigidos.

74. El mérito como criterio de selección y valoración de los dirigentes: La exigencia del mérito, enlaza al dirigente con el cumplimiento eficiente de su deber como servidor y educador del pueblo, de la masa, de los dirigidos. El mérito es un criterio de evaluación socialmente determinado, por lo que su contenido guarda estrecha relación con las tareas que, en cada momento histórico, le corresponda asumir al dirigente.

75. Los que dirigen deben rendir cuenta a los dirigidos: Este es un elemento propiciador para que la relación dirigentes—dirigidos avance en un sentido realmente emancipatorio; está intencionalmente encaminado a reducir la arbitrariedad e irracionalidad en el proceso de dirección y condiciona la necesaria vinculación con las masas.

76. En el discurso político de Fidel, el sentido emancipatorio como elemento estratégico del desenvolvimiento de la relación dirigentes—dirigidos nace del proceso histórico real, por lo que se presenta no como el resultado final a alcanzar sino como una construcción cotidiana que atraviesa necesariamente por un camino de confrontaciones, contradicciones y problemas a resolver.

77. El primer problema planteado ante la Revolución fue el de la preparación de las personas humildes del pueblo que eran promovidas a cargos de dirección política y administrativa. La mayor dificultad, al respecto, durante la década de los años 60 y 70, radicaba en los bajos niveles de instrucción, la falta de conocimientos, preparación técnica y capacidad de organización.

78. Pero, vinculado con las tesis del papel protagónico de las masas y el pueblo como cantera natural de donde surgen los dirigentes, el discurso de Fidel reflexiona sobre un asunto más de fondo, que trasciende el de la preparación de un grupo más o menos amplio de personas para cumplir funciones públicas, que es el de la educación general integral y el énfasis en lo político e ideológico; lo que enfocamos como una premisa esencial para materializar la idea expresada por Lenin de que el poder sea no solo del pueblo y para el pueblo sino también por el pueblo.

79. El sentido emancipatorio se asocia a la instrumentación de una nueva cultura de dirección, que incorpora dos elementos básicos: la aplicación de métodos revolucionarios de dirección y la dirección colectiva.

80. *Los métodos revolucionarios de dirección* presuponen la creación de estructuras dinámicas de gestión y control; la interacción permanente con la base para in—situ ver lo que dificulta y trava el proceso productivo; la utilización de estilos democráticos encaminados a fomentar el colectivismo, la solidaridad, las motivaciones profundas por el trabajo y la obra de la Revolución. Los métodos revolucionarios son los que permiten crear una sociedad nueva y por su esencia son lo opuesto de los métodos burocráticos que siembran la enajenación, la irracionalidad en el uso de los recursos y matan el espíritu de creación.

81. La introducción en nuestra práctica de dirección política y administrativa de esta concepción de trabajo ha estado caracterizada por una resistencia no declarada y fórmulas esquemáticas, que han conspirado contra el desarrollo progresivo del proyecto revolucionario. Los mayores obstáculos, que emergen a mediados de la década de los años 70, se perfilan en la institucionalidad establecida con sus estructuras y modo de funcionamiento, el burocratismo que penetra mecanismos y estilos de dirección, la excesiva centralización, el debilitamiento del aspecto normativo—jurídico en relación con el derecho de los dirigidos en materia de dirección.

82. Etapas posteriores han dado cuenta de la necesidad de superar estas barreras como ocurrió durante el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas. En la actualidad, la vinculación con las masas sigue siendo un axioma de la estrategia revolucionaria, pero es imprescindible que ella se perfeccione dentro de la institucionalidad establecida para que no surja la necesidad de crear mecanismos paralelos para suplir la ineficiencia de los existentes.

83. *La dirección colectiva* forma parte de esa nueva cultura que Fidel esboza en su discurso al abordar el modo como se debe dirigir la sociedad cuando no esté físicamente presente la dirección histórica de la Revolución. Cuando plantea que “... el genio está en las masas y el

genio es masivo” y que ésta “... es una conclusión sacada de la experiencia de los años vividos por estos extraños y difíciles caminos, que son los caminos revolucionarios” (Castro, 2001: 165, p. 5), está orientando a las generaciones presentes y futuras acerca de cuál es la vía para no retroceder al autoritarismo sino avanzar hacia la autodirección social: No se trata de diluir al individuo o minimizar el papel del dirigente sino en que éste se convierta en un organizador del talento colectivo.

84. El sentido emancipatorio se expresa también a través de los mecanismos que se instrumentan para que los dirigidos se sientan representados y los dirigentes reciban el consentimiento del pueblo, de los trabajadores; además de los principios que regulan la renovación de los cuadros de dirección.

85. En conclusión, la Revolución cubana animada por un claro sentido emancipatorio lucha por materializar, a partir de sus condiciones histórico concretas, el ideal de emancipación humana que esbozara Marx hace 160 años y que tiene en Fidel a uno de sus continuadores más consecuentes.